



March 3, 2019

## The Eighth Sunday of Ordinary Time

*"...Remove the wooden beam from your own eye first..." Luke 6:42*

Dear Friends;

An ancient Hindu story tells of a group of blind men who hear about a strange animal. It was called an elephant, and had been brought to town. None of them were familiar with the form of this animal. Out of curiosity they said to each other "We must inspect and know it by touch, by which we are capable."

So they looked for the animal. When they found it they groped about it. The first person, whose hand was on the trunk of the elephant said, "This being is like a thick snake." The hand of another one of the blind persons reached the ear, and said that it seemed like a kind of fan. One blind man had a hand on the leg and said the elephant is a pillar like a tree trunk. The blind person whose hand was on the side of the beast said, "The elephant is a wall." Another felt the tail and described it as a rope. The last person felt the tusk of the elephant stating the elephant is hard and smooth like a great spear.

Afterward the blind men came together to share what they had found about the elephant. They began to disagree and argue. They suspected the others were not telling the truth. And they come to blows. Finally they stop talking and start listening to each other and begin to discern the complete elephant. Each was partially correct and partially wrong. One's subjective experience is true but it may not be totally true.

We live in a time where everyone is so convinced that they have the fullness of the truth. And like people without vision we grope for easy answers within our immediate reach. But reality is larger than us, or our experiences, or perspectives. And we have blind spots that we either can't see or refuse to acknowledge. We often forget that we are partially blind and try to impose our unique but limited viewpoint on everyone else.

The gospel today warns us that when we don't admit to our own limits we become blind guides that lead not only ourselves but others into a ditch. Jesus comes to give us a new vision. The lens through which we are called to view the world is forgiving and merciful love. Pope Francis said, *"It's easy to point a finger at other people's faults and shortcomings, but we must learn to put ourselves in other person's shoes."*

This coming week we begin Lent. This is the time when those who are preparing for the Sacraments of Christian Initiation enter the final period of purification. It is also the time when we who are already baptized prepare for the renewal of our baptismal covenant at Easter. We are called to walk in the shoes of others by practicing the disciplines of prayer, fasting and giving to those in need. We are admonished to "confess ourselves to be sinners." One of my favorite prayers comes from the Eastern Christian Liturgy. It is said before receiving communion. It begins, *"Lord Jesus Christ Son of the living God, you came into the world to save sinners of whom I am the first."*

When we can claim our own human frailty we begin to remove the great big wooden beam from our eye. Then together with other sinners we can begin to see our way to the Kingdom and the Lord of merciful-love.

Peace,

*Fr. Ron*



3 de Marzo, 2019

## El Octavo Domingo en Tiempo Ordinario

"... Primero quita la viga de madera de tu propio ojo..." Lucas 6:42

Queridos Amigos;

Una antigua historia hindú habla de un grupo de ciegos que escuchan hablar acerca de un animal extraño. Era llamado elefante, y había sido traído a la ciudad. Ninguno de ellos estaba familiarizado con la forma de este animal. Por curiosidad se decían el uno al otro "debemos inspeccionarlo y tocarle para conocerlo, de lo cual somos capaces".

Así que buscaron al animal. Cuando lo encontraron lo tocaron. La primera persona, cuya mano estaba en el tronco del elefante, dijo: "este ser es como una serpiente gruesa". La mano de otra de las personas ciegas llegó a la oreja del animal, y dijo que parecía como una especie de abanico. Otro de los hombres ciegos tenía una mano en su pierna y dijo que el elefante era un pilar como un tronco de árbol. La persona ciega cuya mano estaba en el costado de la bestia dijo: "el elefante es un muro". Otro sintió la cola y la describió como una soga. La última persona sintió el colmillo del elefante indicando que el elefante era dure y suave como una lanza.

Después los ciegos se reunieron para compartir lo que habían encontrado sobre el elefante. Empezaron a alegar y discutir. Sospechaban que los otros no decían la verdad. Y se dieron a golpes. Finalmente dejan de hablar y comienzan a escucharse tratan a discernir al elefante por completo. Cada uno estaba parcialmente correcto y parcialmente equivocado. La experiencia subjetiva de uno es verdadera, pero puede que no sea totalmente cierta.

Vivimos en un tiempo en el que todo el mundo está tan convencido de que tienen la plenitud de la verdad. Y al igual que las personas sin visión, estamos tocando a ciegas para respuestas fáciles dentro de nuestro alcance inmediato. Pero la realidad es más grande que nosotros, o nuestras experiencias, o perspectivas. Y tenemos puntos ciegos que o no podemos ver o rechazamos reconocer. A menudo olvidamos que somos parcialmente ciegos y tratamos de imponer nuestro punto de vista único pero limitado a todos los demás.

El Evangelio de hoy nos advierte que cuando no admitimos nuestros propios límites nos convertimos en guías ciegos que conducen no sólo a nosotros mismos sino a otros a una zanja. Jesús viene a darnos una nueva visión. El objetivo a través del cual estamos llamados a ver el mundo es el perdón y el amor misericordioso. El Papa Francisco dijo: *"es fácil señalar las fallas y deficiencias de otras personas, pero debemos aprender a ponernos en los zapatos de los otros"*.

Esta semana entrante comenzamos la Cuaresma. Este es el momento en que los que se preparan para los sacramentos de la iniciación cristiana entran en el período final de purificación. También es el momento en que los que ya somos bautizados nos preparamos para la renovación de nuestro Convenio bautismal en la Pascua. Estamos llamados a caminar en los zapatos de los demás practicando las disciplinas de la oración, ayunando y dando a los necesitados.

Estamos amonestados a "confesarnos a nosotros mismos como pecadores". Una de mis oraciones favoritas proviene de la liturgia cristiana oriental. Se dice antes de recibir la comunión. Comienza: *"Señor Jesucristo hijo del Dios viviente, viniste al mundo para salvar a los pecadores de quienes yo soy el primero"*.

Cuando podemos reclamar nuestra propia fragilidad humana comenzamos a quitar la gran viga de madera de nuestro ojo. Luego, junto con otros pecadores, podemos comenzar a ver nuestro camino hacia el Reino y el Señor del amor misericordioso.

Paz,

*Fr. Ron*